

Colombia y Ecuador

Por JUAN FALCONI PUIG



Si alguna relación debemos mirar con especial interés en el marco de los países de América del Sur es la relación con Colombia, pues el vecino país tiene una im-

portante economía y producción industrial que, si bien están entre las más altas, compite y a la vez se complementa con la ecuatoriana. El solo hecho de ser Colombia país limítrofe con el que hemos mantenido y mantenemos unas amistosas relaciones desde la época de las guerras de la independencia, reviste especial importancia, tanto más que las relaciones con el otro país limítrofe al sur, siempre han estado rodeadas de celos, incertidumbres y en varias oportunidades conflictos armados.

Qué gran magnitud tendría hoy la Gran Colombia si no se hubiese ido segregando y minimizando a raíz de los coyunturales intereses particulares de los localistas líderes de la época. Un país con una extensión territorial igual a la que ahora tienen, en orden alfabético, Bolivia, Colombia, Ecuador (con los límites de la Cédula Real de 1563) Panamá y Venezuela, ciertamente que lo hubiera hecho el país más importante de América Latina, y por esto se ha hablado de retomar la idea de

una integración bolivariana, cuando se han dado las sucesivas crisis del Grupo Andino, ahora Comunidad Andina.

Cierto que los colombianos y particularmente sus empresarios, tienen una sana y digna de imitarse agresividad comercial, y es justamente eso lo que ha convertido a Colombia en un país de gran empuje y progreso; pero no es menos cierto que los empresarios ecuatorianos también han demostrado y hasta la saciedad, ser capaces de superar la lentitud y corrupción administrativas, la inoperante y a veces total ausencia de telecomunicaciones, la cíclicamente inexistente y más cara energía eléctrica, la falta de carreteras, la falta de seguridad jurídica y en las calles los paros o la inestabilidad política y si no obstante esto, trabajan y producen, por supuesto que los agentes económicos ecuatorianos estarán listos a enfrentarse en una leal competencia comercial con nuestros vecinos colombianos y de cualquier otro país latinoamericano, de similar nivel de desarrollo.

La visita del Presidente de Colombia, Ernesto Samper Pizano, es una muestra práctica de la importancia que tienen las relaciones para ambos países, hoy bastante más activas e intensas en lo comercial y de integración que apenas una década atrás; y justo es destacar que solo la profunda vocación democrática e integra-

cionista de una mente clara y positiva, como la de Samper, hizo que durante 1991 cuando desempeñaba las funciones de Ministro de Desarrollo y a la sazón Presidente de la Junta del Acuerdo de Cartagena, se haya dado un impulso al Grupo Andino, que ni antes ni después se le dio. Desde esos días Colombia busca profundizar las relaciones económico-comerciales con Ecuador dejando de lado lo meramente protocolario y por ello, en la misma época, el entonces Presidente Gaviria sugirió que el Embajador ecuatoriano sea un empresario y no un diplomático.

La visita del Presidente colombiano, un gran amigo de Ecuador, ratifica una vez más, la amistad y la unión que debe inspirarse a nuestros pueblos. Los conflictos de intereses económicos entre el sector productivo de los dos países son concretos, comunes y superables, que se dan también en lo interno de ambos países. Para resolver estos problemas, suficiente es contar con los órganos y los mecanismos pertinentes, como ocurre ahora dentro de la Comunidad Andina con el Tribunal de Justicia y otras instancias de decisión política.

Damos la bienvenida al Presidente Samper y le agradecemos su visita con la seguridad de que será este un paso adelante, en todo sentido, en las relaciones colombo-ecuatorianas.